



VALPARAÍSO DE MI AMOR

MÚSICA DE LA
BOHEMIA TRADICIONAL



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile

VALPARAÍSO DE MI AMOR

MÚSICA DE LA
BOHEMIA TRADICIONAL

Colección Patrimonio Vivo
Región de Valparaíso



PRESENTACIÓN

El Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio tiene entre sus funciones promover la salvaguardia de manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial presentes en el país, a partir del diálogo y acuerdo permanente con las comunidades que han mantenido vivas las distintas manifestaciones. De acuerdo a las orientaciones de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco, el Estado chileno ha reconocido mediante procesos participativos, diversos acervos culturales para su identificación, documentación e investigación.

La colección Patrimonio Vivo busca dar a conocer estas expresiones patrimoniales con el objetivo de incentivar su difusión y valoración ciudadana, a partir de la voz de quienes han recibido este legado, lo atesoran y lo cultivan. En esta oportunidad presentamos la música de la bohemia tradicional de Valparaíso, que nos adentra en el mundo de esta tradición musical porteña.

Valparaíso, ciudad-puerto, desde mediados del siglo XIX ha sido lugar de confluencia de migrantes y visitantes que motivaron su vida cultural y nocturna, en torno a espacios festivos como bares, boîtes, salones de baile, restaurantes nocturnos y quintas de recreo, plenos de sonidos, músicas y colores. En este escenario, surge una manifestación artística musical característica de la bohemia de la ciudad que tiene como elemento central géneros musicales populares tradicionales y otros impulsados por procesos de globalización: la cueca porteña, el vals, el bolero y el tango.



Siguiendo los lineamientos de Unesco, el origen no es una característica determinante a la hora de establecer si una práctica se reviste del cariz de patrimonio cultural inmaterial y esta tradición es un vivo ejemplo de ello. La publicación que aquí presentamos recorre la historia de la bohemia porteña y su adaptación a los distintos momentos históricos del país, mostrando sus más emblemáticos locales y exponentes musicales que, generación tras generación, han mantenido vivo este patrimonio cultural.

La riqueza cultural de Valparaíso es innegable, lo que se ha traducido en una serie de distinciones de carácter local, regional, nacional e internacional, como el ser Sitio de Patrimonio Mundial y Ciudad Creativa de Unesco. En este contexto se enmarca el reconocimiento como patrimonio cultural inmaterial de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso el año 2017, buscando impulsar y articular acciones que contribuyan a su fortalecimiento mediante un plan de salvaguardia, encabezado por la Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y la Mesa de Cultores y Cultoras de la Música de la Bohemia Tradicional de Valparaíso, órgano deliberativo representativo de la comunidad.

En este ejercicio se ha iniciado un trabajo conjunto con la Municipalidad de Valparaíso, la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) y el Parque Cultural de Valparaíso que sostiene y da fuerza a las acciones relacionadas con la declaratoria de Valparaíso como Ciudad Creativa de la Música. Estas acciones nos impulsan como ministerio, a fortalecer la coordinación de los distintos actores del Estado para generar condiciones



que desarrollen los procesos de salvaguardia y cuenten con la participación amplia de las comunidades.

Por supuesto, el desafío es grande. Sabemos que quedan aún bastantes acciones por delante. Sin embargo, algunos de los resultados de este esfuerzo conjunto ya se perciben en la ciudad. Es posible identificarlos en la buena relación de cultores y cultoras con las instituciones y la ciudadanía, el trato que reciben, la atención y el reconocimiento al papel que cumplen y su destacada trayectoria.

Julieta Brodsky Hernández

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio



PREÁMBULO: DEL TRABAJO REALIZADO

El presente trabajo desarrolla un recorrido histórico, a modo de relato, en torno a la música de la bohemia tradicional de Valparaíso. Con ello se busca trazar una imagen de aquel Valparaíso en el que reinó la fiesta y el disfrute popular, de los lugares donde incontables artistas, entre ellos quienes hoy reconocemos como cultores y cultoras, se desplegaron como trabajadores y protagonistas de la música.

Para la confección de este relato hemos tomado cuatro documentos como base fundamental de información: «Informe pre estudio de identificación de la comunidad expediente cuequeros de Valparaíso», elaborado por Andrea Martínez en 2015; «Estudio participativo: Música de la bohemia tradicional de Valparaíso» (estudio para postular a la música de la bohemia tradicional de Valparaíso al Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile), realizado por Solange Henott y Pablo Valdiviezo en 2017, y editado por Rodrigo Oteiza en 2018; «Complemento de investigación participativa: “Música de la bohemia tradicional de Valparaíso”», desarrollado por Lorena Huenchunir, Alejandro Gana y Rodrigo Oteiza entre 2019 y 2020 —estos tres documentos encargados por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio 2022)— y la «Investigación y construcción del relato histórico “Valparaíso Ciudad Creativa de la Música”», encabezado por Rodrigo Oteiza y que contó con la colaboración de René Cevasco, Andrea Martínez y Pablo Cabello. Este



último fue encargado por el Programa Estratégico Regional Valparaíso Creativo, de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) en 2018, en el contexto de la postulación de Valparaíso a la Red de Ciudades Creativas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en 2019.

Al mismo tiempo, se ha trabajado con bibliografía disponible sobre el fenómeno de la bohemia en Valparaíso, estudios e investigaciones sobre artistas, cultores y cultoras, registros y bases de información histórica, además de publicaciones académicas.

A través de este texto esperamos contribuir a la divulgación de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso, de quienes la cultivan y de los lugares y locales donde se vive. Entendemos, además, que el fenómeno de la bohemia y la música popular porteña es mucho más amplio e incluye una constelación de artistas, agrupaciones, eventos, historias, organizaciones y experiencias que hay que reconocer, dándoles el espacio que se merecen en la memoria de la ciudad. Conscientes de aquello, este trabajo confirma el empeño por incorporar en sus breves páginas el extenso mundo de la música bohemia, con especial énfasis en sus generaciones mayores, y por visibilizar a esta comunidad por la cual sentimos un compromiso humano y profesional, y que aquí buscamos mostrar en su vitalidad, para que siga sosteniendo su práctica por siempre.

Rodrigo Oteiza A.
Londres
Septiembre de 2022



LAS CARACTERÍSTICAS DEL PUERTO DE VALPARAÍSO

PARA LOS ESPACIOS DE DIVERTIMIENTO POPULAR



Figura 1. Puerto de Valparaíso vista desde el Cerro Alegre. Autores Fotografía Leblanc, ca. 1890. Fuente: Archivo Biblioteca Nacional Digital de Chile.¹

¹ <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:315789>



PUERTO DEL PUERTO, DEL
FERRO DE LA CONCEPCION

Valparaíso en su condición de ciudad-puerto, de lugar de entrada y salida, ha sido puerta marítima para la llegada de visitantes y buscavidas desde las más variadas latitudes. Desde la segunda mitad del siglo XIX, migrantes de distintos orígenes, pero en especial de Europa Central, España e Italia —aunque también de Inglaterra (Molina-Verdejo 2015)—, llegaron para integrarse activamente al comercio o, en ocasiones, contribuir al desarrollo de la incipiente industria, fundando compañías y actividades productivas ya presentes en otras partes del orbe. Tal como explica Nelson Olivares:

La relación del oficio que ejercían los inmigrantes y el grado de desarrollo alcanzado por su país natal es claramente manifiesta en ocupaciones como la de ingeniero, maquinista, mecánico, fondero, calderero, etc., es decir trabajos altamente representativos de la era industrial... coincidente con los procesos de industrialización de la ciudad... estos oficios fueron ejercidos de preferencia por trabajadores provenientes de Inglaterra, lo secundan los de Alemania, y en menor número de Francia y otras naciones europeas (Olivares 2018, p. 90).

En este período encontramos, también, una migración importante desde países sudamericanos, como Perú y Argentina, la que en buena medida se integraba a oficios como la sastrería, la lavandería, la cocina o la carpintería, o participaba en el comercio o la marina, aunque un buen número se mantuvo en la gañanería (*ibidem*, p. 96). El sostenido crecimiento de la ciudad atrajo, también, a población de sectores populares y de origen campesino. Se trataba de personas provenientes de los latifundios del

Chile central, quienes buscaban embarcarse o aprovechar oportunidades de trabajo en la carga/descarga del puerto, obras de su expansión, o en la construcción y otras labores que requerían esfuerzo físico y enfrentar riesgos. Estos grupos se arraigaron en la ciudad, aun a costa de las dificultades que conllevaba habitar sus quebradas y cerros (*ibid.*, p. 167).

Mientras los migrantes de ultramar, comerciantes y empresarios, se asentaban en los cerros Concepción y Alegre (*ibid.*, p. 168), los grupos menos favorecidos se hacían lugar en sectores cercanos al puerto, en las laderas en torno a la Iglesia La Matriz, en los cerros que hoy conocemos como Santo Domingo, Toro, Cordillera, Arrayán, Artillería y Bueras. Es así como, desde la segunda mitad del siglo XIX y junto a la mecanización del puerto y la construcción del ferrocarril, los cerros fueron proletariándose. El cerro Barón, por ejemplo, comienza a ser poblado por trabajadores de la estación, la maestranza y las dependencias administrativas del ferrocarril, cuya organización gremial da origen a la construcción de un barrio en aquel sector, así como al ascensor y al hospital ferroviario en las cercanías (*ibid.*, pp. 127-129).

No obstante el intenso proceso de urbanización, relatos históricos plantean que el peonaje inmigrante, que no olvidó su origen campesino, tendió a radicarse en las partes más altas de la ciudad. Allí creó una especie de frontera en la que persistieron en sus costumbres y hábitos, entregándole una atmosfera rural que «porfiadamente se negó a morir» (*ibid.*, p. 168). Es así como Valparaíso va conjugando su ser urbano y cosmopolita con aquel más cercano a lo rural: un ser tan de allá; pero, a la vez, tan de acá.



La confluencia en el puerto de tan diversos habitantes y visitantes, en un contexto de acelerada urbanización e industrialización, motivó una intensa vida cultural y festiva, desde el teatro breve de fines del siglo XIX (Sentis 2019) hasta el desarrollo de la bohemia de mediados del siglo XX en bares, *boîtes*, salones de baile y restaurantes nocturnos (Gana s. f.) y quintas de recreo (Martínez, Zamora y Rivera 2014).

Figura 2. Puerto de Valparaíso vista desde el Cerro Concepción. Autores Fotografía Leblanc, ca. 1890. Fuente: Archivo Biblioteca Nacional Digital de Chile.²

² <https://www.fotografiapatrimonial.cl/Fotografia/Detalle/26008>

SOCIABILIDAD Y ESPACIOS FESTIVOS EN LA HISTORIA DE VALPARAÍSO



Figura 3. Valparaíso de Noche. Postal del Archivo Carlos Cornejo, entre 1939 y 1950. Fuente: Archivo Biblioteca Nacional Digital de Chile.³

³ <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:612847>



Ya en las primeras décadas del siglo XIX se aprecia la creación de espacios de jolgorio y divertimento —billares, fondas, posadas y cafés— por parte de sectores populares, donde la música juega un papel fundamental. Animados por cantantes e instrumentistas, durante la década de 1820, eran sindicados como espacios de desborde e inmoralidad. Sin embargo, en los años siguientes y dado el entusiasmo y masividad que alcanzaron, estas actividades fueron permitidas, contribuyendo a una cierta legitimación social. Así, la música y las danzas populares se fueron arraigando en la población. Un ejemplo de aquello fue la zamacueca del presidente José Joaquín Prieto en 1839, hito histórico que se instaló en la opinión pública como el bautizo de este género como danza nacional (Spencer 2022). Más tarde, hacia fines de 1870, Benjamín Vicuña Mackenna publicaría en *El Mercurio* de Valparaíso un estudio filológico sobre la zamacueca y la zanguaraña, que daba cuenta de la presencia de estos géneros populares en la ciudad (*ibid.*).

El aumento de espacios de divertimento popular avanzaba en Valparaíso a la par del crecimiento de las actividades productivas. Para los años 60 de aquel siglo, y con el inicio de la construcción del tren entre Santiago y Valparaíso, la ciudad ya contaba con varios espacios para la música y el espectáculo escénico. Entre ellos, el emblemático teatro de la Victoria, construido en 1844, con amplios y bien acondicionados espacios para un público de clase acomodada: la nueva burguesía porteña llegada de ultramar. Al año siguiente, se formaría la primera Sociedad Filarmónica que consolidó los principales repertorios musicales para aquellos sectores sociales, encabezados por las colonias extranjeras y una parte privilegiada de la sociedad local (Pereira 1947).

Era tal el ímpetu por la música en Valparaíso y su crecimiento como actividad que, en 1851, se instaló la primera casa musical del país dedicada a importar pianos y otros instrumentos —más tarde, también a la edición de partituras—. Será un gran impulso a la música local, pues cada vez más personas de distintos sectores sociales pudieron aprender a interpretar los ritmos más difundidos en aquella época en occidente. A la par, surgieron nuevos oficios, como la afinación de instrumentos o la enseñanza musical privada y personalizada, como se lee en el anuncio de prensa encargado por Alfonso Weygaud, quien en 1851 ofrece cincuenta lecciones de piano en seis meses, asegurando que en poco tiempo sus alumnos podrían tocar «polkas, vales, cuadrillas y motivos de óperas» (Lorenzo 2012, pp. 95-96). No será hasta 1891 que surgió en Valparaíso la edición de partituras, tanto de música docta como popular. La Casa Carlos Brandt, una de las más reconocidas, editó las primeras partituras de tango, con *Tango café* (Molina y Karmy, 2012, p. 40).

Entre los lugares para la escena y la música que nacieron en este proceso de expansión económica de la ciudad, también es importante mencionar al teatro Odeón, inaugurado en 1870. Financiado por el empresario Henry Meiggs para las compañías francesas que traería años más tarde, contaba con instalaciones más modernas que el teatro de La Victoria y se convertiría en un atractivo lugar para ver y escuchar obras de gran circulación en Europa y América Latina, y una importante plataforma para los artistas interesados en darse a conocer.



Figura 4. Miembros de la Sociedad Musical de Socorros Mutuos, en la fiesta de Santa Cecilia organizada en la Iglesia La Matriz. Fuente: Revista Sucesos, Valparaíso 24 noviembre 1914.

La economía porteña acompañó la difusión de la música y, con ello, el desarrollo de organizaciones de trabajadores del rubro. De esta forma, nació la Sociedad Filarmónica de Artesanos de Valparaíso en 1881, cuyos integrantes se reunían y asociaban para ejecutar y desarrollar música popular. Meses más tarde se fundó la Filarmónica de Obreros de Valparaíso, que decantará en una instancia de confluencia de obreros de distintas fábricas y de la cual se señalaba que «la sociabilidad, la autoformación, el liderazgo y, en definitiva, el aprendizaje completo de la música popular y docta, la convierten en un nicho de crecimiento para hombres y mujeres proletarios» (Oteiza y otros 2018, p. 8).

En este auge de la música y su difusión, los músicos de la ciudad decidieron organizarse para mejorar sus condiciones de salud y seguridad social. Para ello, el 5 de diciembre de 1893 fundaron la Sociedad Musical de Socorros Mutuos de Valparaíso, con alcance local y regional. Es interesante notar que quienes la integraban podían ser músicos profesionales o aficionados. Su primer presidente y socio fundador fue el destacado maestro orfeonista de origen italiano Pedro Cesari, quien fuera director del Orfeón Municipal de Valparaíso (Karmy 2021; Karmy y Molina 2022).





Figura 5. La estudiantina América de Valparaíso, con su director y profesor de canto y piano Juan Schaub y Juan Filippi, profesor de guitarra, mandolina y bandurria. Fuente: Revista Sucesos, Valparaíso 8 febrero 1912.

En el año 1884 llegó a Valparaíso la estudiantina como formato de agrupación musical de carácter colectivo, que tuvo gran éxito en la ciudad. En 1886, en el segundo Teatro de la Victoria se habría presentado la de Fígaro, llegada desde España y cuyo éxito dio pie a la creación de estudiantinas familiares, masculinas, femeninas y representativas de organizaciones de trabajadores (Oteiza y otros 2018, p. 9).

De esta forma, salones, teatros y otros lugares de divertimento y fiesta hicieron de la ciudad un lugar para la sociabilidad en torno a la cultura, tanto para sectores populares como para aquellos más acomodados. En el alba del siglo XX, el crecimiento de esta vida cultural se hizo exponencial al consolidarse la tecnología de reproducción sonora. De este modo, los géneros de moda, así como los ritmos y sonidos locales más tradicionales, ampliaron el abanico de posibilidades para el consumo musical y que, en su masificación, será la semilla de lo que conocemos hoy como música de la bohemia tradicional de Valparaíso.

DE LOS ORÍGENES DE LA MÚSICA DE LA BOHEMIA TRADICIONAL DE VALPARAÍSO



Figura 6. Baile de cueca, en “un lugar cercano al puerto”, probablemente Peñuelas. Fuente: Revista Sucesos, Valparaíso 31 de enero 1907.



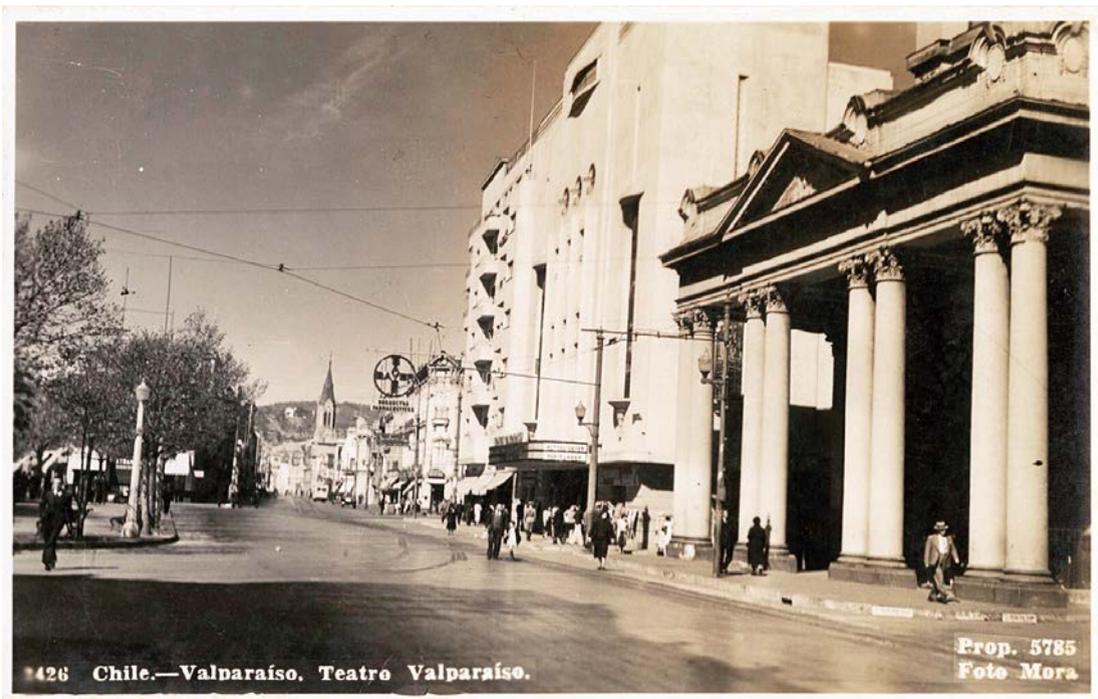


Figura 7. Teatro Valparaíso en Plaza Victoria, con “actualidades y variedades” en cartelera, 1937. Foto Mora, Archivo Carlos Cornejo. Fuente: Archivo Biblioteca Nacional Digital de Chile.⁴

4 <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:612805>

El surgimiento de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso tuvo relación directa con la consolidación de los medios tecnológicos para la masificación de la música, tales como la radio y el cine, pero también el registro en discos y la aparición de aparatos de reproducción en los hogares. Todo ello posibilitó el encuentro con la música de moda de la época. Nos situamos en los años 20 del siglo pasado, cuando los teatros ya se encontraban habilitados para la reproducción de cine y las orquestas ejecutaban en vivo el sonido de las películas. Las casas de música difundían las más variadas canciones de foxtrot, tonada, *shimmy* y tango. En 1922 se inauguraba el teatro Imperio, destinado en gran medida a la zarzuela y a la interpretación de cuplés y tonadillas, combinando también otras disciplinas escénicas y proyección de piezas cinematográficas que copaban la programación (*ibid.* 2018, p. 13).

En los años 30, con el arribo del cine sonoro y, posteriormente, la masificación de la radio, se abrió el camino para nuevos ritmos musicales y formatos escénicos que salían de la exclusividad del recinto teatral para ejecutarse en *boîtes*, clubes y salones. Esta musicalidad también entró a otros escenarios locales, como chinganas y quintas de recreo, adoptando una impronta propia en torno al jolgorio que nunca dejó de estar vigente. El consumo masivo de la música en vivo trajo consigo una mayor presencia en diarios y revistas de circulación local, en los que se daba cuenta de las nuevas tendencias en espectáculos y artistas. De este modo, los medios técnicos permitieron la consolidación y la presencia masiva de artistas nacionales e internacionales de renombre en la ciudad y posibilitaron, por una parte, una gran variedad de espectáculos musicales y, por otra, una «sociabilidad en torno a la música y la bohemia en Valparaíso» (Huenchunir, Gana y Oteiza 2020, p. 104).





Figura 8. Estudiantina del Círculo de Excursionistas “Los Anfitriones”, en paseo a la Quinta Santa Lucía, Valparaíso. Fuente: Revista Sucesos, Valparaíso 14 diciembre 1916.

En aquel entonces, había tres zonas características de la bohemia y el disfrute en Valparaíso: el plan⁵ de la ciudad, el sector Puerto y El Almendral. Mientras, el cerro San Roque era el centro de las quintas de recreo, que funcionaban solo los días domingo y cuya programación podía incluir carreras de caballo a la chilena, que atraían gran cantidad de público. Las quintas eran lugares para almorzar y disfrutar durante la tarde, con música en vivo de conjuntos que presentaban un repertorio que combinaba lo folclórico y los ritmos de moda, pero en el que, sin duda, la reina era la cueca. Para entonces, tanto San Roque como cerro Ramaditas «constituían un crisol de músicos y cantores, siendo común las cuecas de cerro a cerro, entre Ramaditas y cerro Merced o cerro La Virgen» (Martínez 2015, p. 2).

Por su parte, la fiesta nocturna constante se ubicaba en los barrios Puerto y El Almendral, donde existía una treintena de lugares que recibían día y noche al más variado público, ávido de disfrutar largas jornadas de conversación en compañía de la música. En bares, cafés, boîtes y salones de baile, entre otros espacios acondicionados para el disfrute popular, se presentaban repertorios musicales variados y relacionados con los gustos difundidos a través de medios masivos de la época. De esta forma, se daba una fuerte conexión entre la música de la bohemia de aquel entonces y los medios dedicados a su masificación —de hecho, los anuncios de los espectáculos nocturnos se realizaban en la prensa, en especial escrita, en sugerentes afiches que invitaban al público—.

5 N. del A.: forma popular de referirse a la parte baja de la ciudad.



Figura 9. Publicidad de la película Melodía de Arrabal con Carlos Gardel.
Fuente: Diario La Unión, Valparaíso 28 febrero 1934.

Así, la música de la bohemia circuló por los mismos lugares de espectáculos donde se compartía entre músicos y quienes buscaban aprender directamente de ellos, generándose el fenómeno de la transmisión. Porque aquello que llamamos música de la bohemia tradicional se refiere, precisamente, a ese acto de relacionarse y socializar en torno a la música y que posibilita el traspaso de repertorios en torno a determinados géneros musicales. Géneros que desarrollaron una comunidad tan activa que hasta el día de hoy podemos encontrar colectivos de músicos relacionados con la cueca, el tango y el bolero. Su persistencia a través de las décadas tiene que ver con que su ejecución trascendió el espectáculo ofrecido al público y dio pie a espacios de convivencia, fraternidad y disfrute entre artistas y entre quienes hoy son reconocidos como cultores y cultoras.

Está el repertorio bolerístico y las influencias, porque hay un repertorio del bolero mexicano, hay otro cubano y otro sudamericano, donde está Lucho Barrios, Jaramillo, Jorge Farias. Entonces la Lucy y toda esta gente identifica muy bien todo eso, cuando un bolero es mexicano, cuando un bolero es cubano y eso cambia los matices de la interpretación. Son conocimientos empíricos, que tienen que ver con el roce y con el oficio con los demás músicos —Dante Escorza (Servicio Nacional del Patrimonio Cultural 2018).

La cueca, el tango y el bolero compartieron escenario en distintos locales de la ciudad de Valparaíso y su esplendor social y cultural duró hasta 1973. Como fue antes mencionado, este período estuvo marcado por la aparición de las tecnologías de reproducción sonora y su masificación. Al respecto, en opinión de Fernando Rivas, la bohemia tradicional de Valparaíso alcanzó su momento cúlmine entre las décadas de 1940 y 1970, entregándole a la ciudad una impronta de puerto y de capital de la vida alegre por su ambiente nocturno y por su fiesta diaria:

...en el imaginario local, se perpetúa, sin embargo, un espíritu cosmopolita y jovial, donde se da curso a los placeres de la bebida, de la comida, del baile y del sexo, en un clima distendido y relajado, donde lo que se privilegia es el disfrute y el gozo (Rivas s.f., p. 11).

MUSICA - MUSICA
"CASA AMARILLA"

Es la casa que vende más barato en Chile y la primera en editar las novedades de mayor éxito. Toda la música que oye Ud. en los teatros y bailes, es proporcionada por CASA AMARILLA. Sirvase pasar a oír sin compromiso: NIÑO BIEN, TENGO MIEDO, T. B. C., ALMA EN PENA, NELLY, EN UN PUEBLECITO DE ESPAÑA, PIEDAD, ESTA NOCHE ME EMBORRACHO, LA PERUANITA, KIKA, LABIOS ROJOS, PAJARILLO BARRANQUENO, Etc., Etc.

Hemos recibido una partida considerable en VIOLINES en todos tamaños, ACORDEONES, GUITARRAS y toda clase de instrumentos y cuerdas a precios de verdadera ocasión.

MÉTODOS Y ESTUDIOS del nuevo plan, a precios 50% más bajos que en los demás almacenes.

PIANOS ALEMANES "VAGNER"

CLAVIJERO DE BRONCE, VOCES MUY SONORAS LLEGAN por primera vez a Chile y aseguramos a Ud. que no encuentra un piano de calidad tan insuperable por el bajo precio de

\$ 3.600 - AL CONTADO

También los vendemos con ventajosas facilidades de pago.

268 - CONDELL - 268
 — FRENTE AL A STUR HOTEL —

1622-713

Figura 10. Publicidad de la tienda de música Casa Amarilla, instrumentos, métodos y discos de canciones de moda del período: tango, milonga, vals, canción ranchera y marinera. Fuente: Diario La Unión, Valparaíso 24 febrero 1929.

LA ÉPOCA DORADA DE LA MÚSICA DE LA BOHEMIA TRADICIONAL DE VALPARAÍSO



Figura 11. Agrupación folclórica con presencia de Lucy Briceño y Cesar Olivares, en Rancho Criollo de Viña del Mar, 1966. Fuente: fotografía donada por Lucy Briceño.



Entre los años 1950 y 1973 la infraestructura gremial y laboral del puerto de Valparaíso, eje de la economía local y una importante fuente laboral, sostuvo y fomentó la bohemia porteña (Leal y Aguirre 2020). El trabajo portuario permitió que un gran número de personas de origen popular contara con buenos ingresos, los que en parte eran destinados al descanso, la solidaridad y a la fiesta en la cuadra, en el barrio Puerto. De esta forma, los estibadores y otros trabajadores portuarios se sumaban a marinos, mercantes, empleados y, en general, a sujetos de capas medias que participaban intensamente de la fiesta, en la que la noche era día y el día era noche.

Emblemático en esa zona fue el American Bar, ubicado en calle Cochrane, que contaba con espectáculos de variedades que incluían cantantes, vedettes, fonomímicos y humoristas acompañados de dos pequeñas orquestas. Ahí se presentaron artistas reconocidos en Chile y distintas partes de América Latina como Lucho Barrios, Jorge Farías, Pepe Frías, Fernando Montes, Ricardo Arancibia, Nelson Navarro, Silvia Farrell (Cuchi Cuchi) o Los Fanfani (Gana 2015). En los años 60, Eduardo «Lalo» Escobar, conocido como el Señor del Bolero y de una gran popularidad en aquel entonces, fue número fijo (Iaresky, Rojas y Gallardo 2019, pp. 228-229; Oteiza y otros 2018, p. 23).

Otra boîte muy frecuentada era el Yako Bar, donde estuvieron el cultor Jorge Williams, presentado como «la Voz Emotiva de México» o «el Llanero Solitario»; el acordeonista Luis Barrera; los tangueros Héctor Gorla, Manuel Fuentealba y Lucho Donoso; los boleristas Trío Inspiración; y el músico cubano Ñaqui Rodríguez. Según el registro histórico de la Corporación

Valparaíso Inmaterial, en La Caverna del Diablo, otra boîte de la cuadra, se presentaba el cultor Pedro «Peter» Álvarez, así como el recordado dúo Los Caruz. Otros locales del sector fueron El Mar y el Sudamérica; la fuente de soda Santa Isabel; los restaurantes El Porteño, Black and White, Shanghai, Blue Ship y Las Cachas Grandes; y los prostíbulos conocidos como el 35, el 37, el 39 y Los Siete Espejos (Rivas 2004, pp. 7-8).

Por su parte, el sector El Almendral también tuvo lugares de gran concurrencia como la recordada boîte Café Checo, que ofrecía cenas bailables con dos orquestas, en tandas de medianoche y desde las dos de la madrugada. Ahí se presentaban artistas de gran nivel, tanto nacionales como extranjeros, mientras sus comensales podían disfrutar de un filete a lo pobre o con ensalada, congrio frito, cazuela de ave o un cuarto de gallina con papas fritas; o beber vino, whisky y champaña en un ambiente distendido y cordial (*ibid.*, p. 10). También según el registro histórico de la Corporación Valparaíso Inmaterial, en el Café Checo se inició como cantante, con sólo 15 años de edad, Juan Saavedra y entre sus orquestas permanentes de tango estuvo en los 60 la típica de Gabriel Naranjo y, hacia 1972, la típica de Carlos Arci; además de cantores como Claudio Marcel, Rodolfo Casal y Carlos Omar, presentado como «el Gardel chileno». En cuanto a la cueca y el folclore, allí se presentó Silvia Trigueña y sus Huasos Ladinos, Pepe Olivares y Olguita Villanueva, Los Labradores, y Carmencita Díaz y sus Huasos. Como cantantes de bolero, vals y baladas, el Checo tuvo en su escenario al peruano Eduardo «Zambo» Salas y a Raúl Videla, a quien Jorge «Montiel» González recordara como su maestro.



Figura 12. Jorge Montiel alrededor de 1970. Fuente: Archivo personal de Alejandro Gana, entregada por el artista en 2014.

Otras *boîtes* muy importantes en esta zona de la ciudad fueron el aún vigente Hollywood, el Manila y La Cárcel. En estos lugares no faltaba el tango, a través de sus orquestas típicas o «características», además de cantantes como Carlos Vásquez, Fabián Rey y Carlos Duval. El bolero y el vals tampoco podían faltar con grandes exponentes que pisaron sus escenarios como Lucho Oliva, Ramón Aguilera, Lorenzo Valderrama y Palmenia Pizarro.

También en El Almendral, en la mítica pensión La Rosa se podía comer una cazuela en la madrugada acompañada de música en vivo. Otros lugares populares fueron el Nunca se Supo, de calle Chacabuco, o el primer Rincón de las Guitarras, de calle Juana Ross, donde hoy está El Parlamento Chico. Por esos años, un joven guitarrista, Ulises Donoso, frecuentaba el Rincón de las Guitarras donde se formó mirando, escuchando y practicando bajo la venia de músicos como Mario Cava.

El Nunca se Supo fue un lugar de encuentro entre cantores de cueca de Santiago y Valparaíso, donde se sucedían noche a noche intercambios de letras y repertorios. Andrea Martínez relata:

...se improvisaba, siempre cuidando la entonación, y el respeto entre los amigos. De Valparaíso iba el «Cieguito Segundo», «Periquín», «Ñato Riffo», «Zurdo Bernal», «Cuadradito», «El Estropajo», Armando Lucero, Mario Cava, el Negro Mascareño, Víctor «Vito Lolo» Oyarzún, Jorge Montiel, Elías Zamora, Benito Núñez, entre muchos otros. De Santiago venían Humberto Campos, Hernán «Nano» Núñez, Luís «el Baucha» Araneda, Raúl «Perico» Lizama



—del conjunto Los Chileneros—, Eduardo Mesías, Mario Catalán, Efraín Navarar, Alberto Rey y Sergio Silva, entre otros. Estos encuentros duraban días y noches completas (Martínez 2015, p. 3).

Otro lugar de reunión del folclore nacional en El Almendral fue el Sindicato de los Ferrovianos, administrado por Margarita Riquelme, madre de Lucy Briceño (Oteiza 2018, p. 162; Martínez 2015, p. 3). Los locales de este sector eran frecuentados por todo tipo de público, aunque mayormente por funcionarios públicos y empleados privados. Asimismo, por la presencia del terminal de buses y su ubicación estratégica cercana a las conexiones viales con Viña del Mar y Santiago, el barrio se destacaba por su red de hoteles —como el aún vigente Continental— que se encontraban cercanos a los espacios de esparcimiento.

Más hacia el centro de la ciudad, en calle Freire a un costado del parque Italia, es recordado “Los Baños del Parque”, local de larga data que ya en la década de 1930, gracias a su gran sala de espectáculos y baile, era lugar obligado para la escena musical y para quienes buscaban disfrutar los ritmos de moda. El destacado músico porteño Pablo Garrido lo reconocía como «lo más brillante de la costa Pacífico», donde se podía vivir el ambiente de las grandes capitales, con ritmos como el foxtrot, el charleston, el *maxixe* o el tango (Oteiza 2018, p. 16). En los años 60, se presentó aquí la cultora María Cristina Escobar, como parte del trío Los Continentales. Entre sus orquestas de tango, contó en 1956 con las de Mario Francini y Alberto Podestá; la de Carlos Spiaggiari, con los cantores Mario Córdova y Héctor Morea; y, en 1962, con la de Jonathan Guerra y los cantores Manuel Fuentealba y Rodolfo Casal. También pisó este escenario en la década del 50, según el registro histórico de la Corporación Valparaíso Inmaterial, el gran boquerista chileno Rosamel Araya y los Ases del Caribe.



Figura 13. Afiche de los teatros de espectáculo, Fortín Prat, Teatro Imperio y Teatro Pacifico, con tango, bolero, vals y otros estilos.
Fuente: Diario La Estrella, Valparaíso 7 octubre 1967.



Figura 14. María Cristina Escobar con la agrupación Los Continentales, en la Boîte el Parque, 1964. Fuente: fotografía donada por María Cristina Escobar.

En este período también se consolidó, como zona para una bohemia más intelectual o creativa, el sector de plaza Aníbal Pinto, con lugares como el Club de la Bota, el bar-restorán Alemán, el Bavaria, el Pajarito y bares más ligados a periodistas, escritores, funcionarios o incluso autoridades, como el Neptuno, el Cinzano y el Inglés (Rivas, 2004, p. 9).

En esta época dorada de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso, los espacios de divertimento aquí descritos eran vividos y habitados como espacios públicos donde las personas podían asistir independientemente de su condición socioeconómica y compartir los espectáculos dispuestos para cada noche. Aquí la cueca, el bolero, el tango y el vals fueron protagonistas juntos a otros ritmos bailables y románticos. La música en este sentido acompañó la complicidad entre trasnochadores y, en cierta medida, hacía del bar una institución democrática (Gana 2015).

Asimismo, además de lugares de encuentro y entretenimiento, estos centros de vida nocturna fueron espacios de transmisión de conocimientos, de repertorios musicales y de aprendizaje en la interpretación de diversos instrumentos. Porque la transmisión requiere cercanía y confianza de los mayores. Así, cuando terminaba la bohemia del espectáculo nocturno animado por los músicos, surgía aquella bohemia de los músicos que compartían entre sí; una de los músicos para los músicos, sus amigos y su entorno cercano; aquel momento en que el cantor se juntaba con otros cantores transcurridas sus actuaciones para pedir otra ronda, compartir y aprender nuevas canciones (Iaresky, Rojas y Gallardo 2019, p. 22). Cultores como Luis «Flaco» Morales y «Tío» Elías Zamora relatan cómo aprendieron practicando y de acuerdo a las indicaciones de otros músicos

en los mismos lugares de trabajo (Oteiza 2018, p. 163; Martínez, Zamora y Rivera 2012, pp. 32-45).

Ese espacio les permitía a quienes recién venían iniciándose en la música, tocar repertorios de la época, al mismo tiempo que ir tomando experiencia y vinculación con el instrumento a través de lo que podríamos llamar un «apadrinamiento musical», vale decir, la enseñanza directa del instrumento por parte de un cultor a un aprendiz (Huenchuñir, Gana y Oteiza 2020, pp. 100-101)

La formación práctica de las nuevas generaciones de músicos posibilitó en las décadas siguientes mantener la herencia de aquellos tiempos, dando continuidad a un repertorio de canciones que hoy sigue sonando en boca de quienes recibieron esa transmisión.



Figura 15. Publicidad de la quinta de recreo San Carlos, en San Roque.
Fuente: Diario La Estrella, Valparaíso 20 agosto 1960.



Figura 16. Rosita y los Solitarios, con Rosa Rodríguez (voz), Silvio Ríos (segunda guitarra y voz) y Luis Olivares (primera guitarra), Playa Ancha, 1965. Fuente: Fotografía donada por Rosa Rodríguez.

GOLPE MILITAR Y SILENCIAMIENTO DE LA MÚSICA DE LA BOHEMIA



Figura 17. Carteles de calle Cochrane, alrededor de 1980.
Fuente: fotógrafo Eric Rivera Letelier.

En la bohemia en Chile hay un quiebre, se terminó con los militares. Se terminó con la bohemia y terminó con la buena vida que podía tener un músico, porque ellos eliminaron la noche durante muchos años y se cerraron locales, se cerraron grandes escenarios para la música popular que funcionaba de noche y en muchos casos se estigmatizó al músico bohemio de borrachos, drogadictos o qué se yo (Dionisio Gálvez) (Servicio Nacional del Patrimonio Cultural 2019, p. 119).

La vida bohemia y sus lugares de disfrute tuvieron un radical silenciamiento con el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Las dinámicas sociales y culturales de los distintos sectores de la ciudad de Valparaíso sufrieron desde ese momento una transformación fundamental. Las restricciones instauradas prohibieron el funcionamiento en ciertos horarios y el toque de queda llevó al cierre definitivo de muchos locales. El devenir social y cultural del país fue fuertemente afectado y Valparaíso no fue la excepción. Se cerraron innumerables locales nocturnos, disminuyendo drásticamente el trabajo musical relacionado con la vida nocturna (Oteiza y otros 2018, pp. 26-27).

Un modo de vida, un estilo de sociabilidad llegaba a su fin. Un estilo de vida, una forma de comportarse, así como algunos de los valores y costumbres que les servían de fundamentos, sufrieron un brusco cambio. Atrás quedaban los bares como espacios públicos destinados a la conversación [...] Un modo de disfrutar el tiempo libre dejó de existir (Rivas 2004, p. 11).



Con esto, quienes se dedicaban a la música como principal fuente laboral sufrieron una merma económica sin precedentes y la noche festiva del día a día jamás volvió a ser la misma. Con ello, desaparecieron instancias para el aprendizaje oral, pues los bares y otros lugares similares posibilitaban ese encuentro de transmisión y transferencia de saberes en torno a la música, y se inicia una etapa de cuarentena cultural, en la que músicos y artistas de la bohemia comenzaron realizar fiestas cerradas y clandestinas (Oteiza 2018, p. 179).

Ante estos cambios, la población de músicos y asiduos asistentes de las fiestas de la bohemia, buscaron nuevos espacios. Se juntaban en casas de familias de amigos, en los cerros y se quedaban de «toque a toque», solo metiendo bulla hasta ciertas horas. Así, los momentos de fiestas comenzaron a ser más controlados y restringidos (Oteiza y otros 2018, p. 27).

Fue el caso de Jorge Williams, quien después del golpe y producto del toque de queda, se incorpora al circo para permitirse una cierta estabilidad laboral durante los duros tiempos de dictadura. Es también el caso de Ángel Lizama, quien tras el golpe militar se presenta con su nueva conformación, Los Monarcas Show —junto al percusionista Mario Solar, a Juan Carlos Maldonado y al Monito Isaías— en muchos lugares de Valparaíso; restaurantes diurnos y bares como el Martini, Lo de Pancho, el Pajarito, el Cinzano y el Maison Doree, entre otros.

Pasado el momento más complejo, se levantó el toque de queda y reabrieron nuevamente algunos bares, boîtes y salones, pero con la restricción



Figura 18. Bar La Nave en calle Serrano de noche, alrededor de 1980.
Fuente: fotógrafo Eric Rivera Letelier.



de presentar espectáculos solo los fines de semana y con horarios nocturnos restringidos. Cuando se cerraba la cortina, sin embargo, quedaban los artistas juntos a sus amigos y cercanos, en fiestas sin permiso para un círculo cerrado y siempre con alguien atento ante la posible llegada de alguna patrulla de Carabineros. El Nunca se Supo y otros lugares se transformaron en espacios recurrentes para artistas que se conocían y que sigilosamente formaban parte de esa instancia de protección e intimidad (Oteiza 2018, p. 164). Algo de la vida bohemia permanecía en la noche en horarios controlados, pero también en locales diurnos, en especial bares y restaurantes como el Roland Bar, el Scandinavian, el Flamingo Rose, el Proa al Cañaveral, el Lo de Pancho, el Hollywood o La Puerta del Sol.

Ya en la década de 1980, artistas que habían estrechado una amistad de años y que fueron parte de esos espectáculos musicales en las noches porteñas de los años 60 comenzaron a reunirse en el patio de la casa de Benito Núñez. Comenzaron celebrando cumpleaños una vez al mes. En estas actividades no asistían jóvenes ni niños, ni eran pensadas para compartir la música con el público, sino para vivirla entre pares, en un ambiente hogareño y cotidiano. Es así como los círculos cerrados de artistas y músicos en lugares clandestinos hicieron de la música bohemia una práctica soterrada y solo para algunos, impidiendo la transmisión de conocimientos a las generaciones más jóvenes.

Es en esta década cuando presenciamos el nacimiento de agrupaciones musicales como Los Afuerinos, en 1984, conjunto dedicado a la cueca porteña, ligado en sus orígenes a la Universidad Técnica Federico Santa María y que no solo se dedicó a interpretar un repertorio tradicional, sino

también a «investigar el fenómeno del folclore y la cueca en Valparaíso» (Oteiza y otros 2018, p. 30; Jil 2012; Escobar y Morales 2014). También en esta década se forma Lucy Briceño y Los Sureños; y, en 1985, los Pulentos de la Cueca, con la presencia del cantante Jorge «Montiel» González y su hermano el pianista Humberto «Pollito» González. Ya a fines de los 80, y con tan solo 13 años, comienza a cantar Rodrigo «Giggio» Zamora en locales nocturnos como el Hollywood, La Parrilla de Pepe y Los Baños del Parque, entre otros.



Figura 19. Artistas porteños en La Puerta del Sol, 1987. Raul Andree, Jorge Farías, Chico Estay, Ricardo Caglieri, Charro Alonso, Michel, el Fabiola, entre otros. Fuente: donación de Vivian Palomino.

LA VUELTA A LA DEMOCRACIA Y LA LENTA ACTIVACIÓN DE LOS CIRCUITOS DE LA MÚSICA BOHEMIA



Figura 20. Los Monarcas Show con Raul Andree y otros artistas en El Molinón, 1996. Revista Superestrella, Valparaíso. Fuente: donación de Vivian Palomino.



La vuelta a la democracia trae consigo una reactivación y mayor visibilidad de la vida cultural pública, que ya lentamente se veía reemerger en los años 80. La música de la bohemia porteña tuvo como antecedentes importantes algunos eventos como los festivales de la Cueca y Tonada Inédita (1986), Valparatango (1989) y Valparaíso Tango (1990), comenzando así un lento proceso de reconocimiento de estos estilos por parte de las nuevas generaciones de músicos.

En aquel período nacen Los Chuchos, una de las agrupaciones de boleros y vales más importantes de las últimas décadas en Valparaíso, a través de la cual se formaron importantes músicos de la generación actual. Por este grupo, conformado en sus inicios por Carlos Velasco, Carlos Velasco hijo y Ángel Lizama —quien fuera guitarrista y compositor de Jorge Farías— pasaron músicos como el recordado requintista Alejandro «Neco» Silva y el querido percusionista y cantante Gerardo «Mariposa» López (Oteiza y otros 2018, pp. 31-32).

En 1991, Alberto Rey convoca a Raúl Olivares, Osvaldo Gajardo, Gloria Arancibia, Carlos García, Raúl Gallardo, Lucy Briceño y el «Tío» Elías Zamora para grabar el disco *Alberto Rey y Los Paleteados del Puerto*, bajo el sello Sony Music (Martínez, Zamora y Rivera 2012, p. 134; Martínez, Oteiza y Huenchuñir 2017, pp. 119-120). Luego en 1996, Carlos Chamorro al acordeón, y su hijo mayor Abdías Chamorro, en guitarra y voz, forman el dúo Los Parejitos. Una década más tarde, se sumará Daniel Chamorro, con 17 años, tocando los bongos y cantando.



Figura 21. Carátula de Los Chuchos con Ángel Lizama, Carlos Velasco hijo y Carlos Velasco. 1985. Fuente: donación de Ángel Lizama.

En los años 90 se inicia una progresiva apertura de los artistas, hoy reconocidos como cultores y cultoras, hacia las generaciones más jóvenes. Su punto de reunión era el patio de Benito Núñez que, para entonces, ya era conocido como la Isla de la Fantasía. Hacia 1999 Juan Daniel Núñez, sobrino de Benito Núñez, invita a Aliro Núñez —en ese momento estudiante de música de la Universidad Católica de Valparaíso— a participar de una de aquellas jornadas. Fue tal el impacto de encontrarse, en un espacio tan fraternal, con los protagonistas de la época dorada de la bohemia que, en las sesiones siguientes, invitaron también a Bernardo Zamora, compañero de curso de Aliro. Desde ese momento comienza a gestarse un trabajo de acercamiento y relación fraterna, que se canalizó en registros con miras a la puesta en valor de quienes constituían la comunidad musical en torno a la Isla. Nace así, la agrupación La Isla de la Fantasía, que graba su primer álbum, *Cuecas porteñas*, en 2001; luego, en 2007, *A cueca limpia* y; posteriormente, en 2009, *Memoria porteña* (Solís 2020; Oteiza y otros 2018, p. 34; Martínez 2015, pp. 5-6). En la actualidad, La Isla de la Fantasía, ubicada desde siempre al final de calle Cornelio Guzmán, en el cerro San Juan de Dios, nos ofrece los días domingo su escenario lleno de música, acompañado de almuerzos, sopaipillas, borgoñas, vinos y cervezas a precios populares para disfrutar en un patio de tierra lleno de historia musical, atendido por la familia y en un ambiente comunitario y fraternal.

En la Isla de la Fantasía habían dieciséis músicos que podrían ser llamados maestros, la mayoría de ellos, entonces la gente llegaba por eso, llegaba, entre comillas, a ver «los viejos», pero no venían a eso, venían a escuchar



Figura 22. La Isla de la Fantasía, año 2003. Fuente: fotografía de Bernardo Zamora.

a los maestros, porque los maestros estaban ahí —Juan «Juanín» Navarro (Servicio Nacional del Patrimonio Cultural 2018).

Ya en la década de 2000 se abren locales en los cuales volverán a brillar los repertorios musicales de la bohemia de los tiempos dorados, como El Rincón de las Guitarras, nombre con el que los músicos hacían referencia al antiguo local El Avenida, de calle Juana Ross, donde hoy se encuentra El Parlamento Chico. Con el paso del tiempo, El Rincón se fue convirtiendo en un lugar de encuentro entre artistas de la bohemia y generaciones nuevas, ávidas de conocer el pasado musical de la ciudad, y hacerse de los repertorios de la noche porteña a través de la propia voz de quienes fueron sus protagonistas. Muy importante para su apertura fue la cultura Lucy Briceño, quien incentivó a sus dueños, realizando presentaciones todos los fines de semana, en un comienzo como trío, junto a Luis «Luchito» Salas y Juan Pou, y, posteriormente, como cuarteto, junto a Silvia Triguena, Carlos Dávila y César Olivares.

Entre los destacados músicos de la escena bohemia que pasaron por El Rincón destacan Eduardo «Lalo» Escobar, «Chocolo» Pastén, Ramón «Huaso» Alvarado, María Cristina Escobar, Sonia «Churro» López y Manolito Santis, entre otros. El contacto intergeneracional en este espacio incentivó el encuentro con agrupaciones de cueca más jóvenes, como Savia Porteña, Las Lulú de Pancho Gancho y Las Joyas del Pacífico; gran parte de cuyos integrantes forma la nueva generación de cultores y cultoras de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso (Oteiza y otros 2018, p. 34). El Rincón de las Guitarras, ubicado en calle Freire 431, en pleno sector El Almendral, nos sigue ofreciendo platos tradicionales de Valparaíso, como las calugas de pescado, pescado frito y perriles, entre otros,



Figura 23. Presentación en la competencia folclórica del Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar 1993, con César Olivares, Silvia Trigueña, Carlos Dávila y Ricardo Arancibia. Fuente: fotografía donada por César Olivares.

acompañados de una amplia variedad de tragos, pista de baile y escenario lleno de cuecas, valsés, boleros y los ritmos musicales tradicionales de la bohemia de Valparaíso.

En este resurgir, también fue vital el bar Cinzano. Fundado en 1896, a un costado de Plaza Aníbal Pinto, ha ofrecido desde siempre música en vivo con destacados cultores y cultoras. Acá se presentaba la cantante Carmen Corena y el cantante y bailarín Pepe Valencia acompañados, entre otros músicos, por el pianista Humberto «Pollito» González, con un repertorio en el que tangos y boleros tenían una presencia central. Este local, que en las últimas décadas ha contado con diferentes cultores y cultoras de la época dorada de la bohemia porteña, ha tenido distintas agrupaciones musicales y bandas de acompañamiento. A inicios de los 2000, contaba con los cantantes de tango Alberto Palacios y Manuel Fuentealba, los acordeonistas Víctor Carbone y Luis Barrera, y el guitarrista Benjamín Campos. Los cantantes Óscar Aníbal, Myriam González y el guitarrista Pedro «Peter» Álvarez se han mantenido presentes hasta los últimos años. El sonido del Cinzano, que en las últimas décadas era ya único en Valparaíso, llevó al músico, bajista del grupo Los Tres y productor musical, Roberto «Titae» Lindl, a grabar allí dos discos en vivo: *Una noche en el Cinzano* (2002) y *Otra noche en el Cinzano* (2007) (Ponce 2022). Hoy este imperdible de Valparaíso sigue vigente y se puede disfrutar allí durante toda la semana los más variados platos y tragos tradicionales de Valparaíso.

Fundado en 1897 y ubicado en pleno Barrio Puerto, frente a Plaza Echaurren, el bar Liberty también ha jugado un papel importante para las nacientes generaciones. Desde los 2000 que jóvenes han buscado aprender sobre la música bohemia porteña, participando de largas jornadas musicales, en

las que eran bien recibidos por quienes se reunían habitualmente en el local. Las paredes de este mítico bar nos recuerdan la historia de Valparaíso, de sus lugares y artistas, junto a una infinidad de gorros colgados que datan de al menos 30 años y de un espacio dedicado al club de fútbol local Santiago Wanderers —el rincón wanderino—. Abierto todos los días de la semana, ofrece platos de pescados y pailas marinas, cazuelas y los más populares almuerzos a precios accesibles, con sus respectivos bebes-tibles. Desde agosto de 2012 que todos los jueves se desarrolla la Rueda de Cantores de Cueva, transformándose en un imperdible.

Otro lugar —ya desaparecido— que estimuló la presencia de artistas de la bohemia en el escenario fue El Primer Ascensor a la Luna, más conocido entre la gente como Los Guachacas de Valparaíso. En ese lugar nace, en 2004, el trío Mar y Cielo.

Otro hito relevante en el renacer de la música bohemia porteña fue la realización de la 7ª Cumbre Mundial del Tango que, en 2007, reunió a los más importantes exponentes de este género y propició un espacio de encuentro entre sus representantes de distintas partes del mundo y entre jóvenes intérpretes con grandes maestros (Oteiza y otros 2018, pp. 38-39).

Otro hecho importante para la vinculación con las nuevas generaciones fue el surgimiento en 2008 del ya disuelto Colectivo La Chilena. Esta agrupación, buscando darle profundidad histórica, poética y sonora a la cueca, realizó los montajes Lo que nunca se supo y Canchas de amores, que unía teatro y música y cuya primera presentación fue realizada en beneficio del Rey del Pandero, el fallecido Mario Grondona (Oteiza y otros 2018, p. 40). Otra producción, en este caso audiovisual, importante en el período fue el documental *Sonidos de una joya*, de 2012, en el que participó



Figura 24. Arriba: Vicente Marengo, Luis Barrera, el Grupo Bahía con Manuel Pinda, Rodolfo Riveros y Carlos Velasco, y Saúl Ramírez. Abajo: Pollito González y Alberto Palacios. Año 2000. Fuente: donación de Blanca González.

NUEVAS GENERACIONES Y LA ACTIVACIÓN QUE HACEN CULTORAS Y CULTORES DE LA MÚSICA DE LA BOHEMIA TRADICIONAL DE VALPARAÍSO



Figura 25. Fiesta en el Rincón de las Guitarras, año 2017. Sobre el escenario de izquierda a derecha: César Olivares, Lucy Briceño y Juan Carlos Zúñiga. Fuente: Marcelo Díaz y Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.



La última década ha consolidado y aumentado la relación de las nuevas generaciones de músicos con artistas emblemáticos de la bohemia. Desde el 2010, y particularmente en los últimos años, se han realizado iniciativas que preservan y transmiten la música practicada en las décadas anteriores al golpe militar. Todo esto movilizó y amplificó por el acceso a dispositivos de conexión inéditos en nuestra historia, activados por las plataformas digitales de uso abierto en internet y con los que más personas pueden conocer a los representantes de este patrimonio inmaterial.

Es importante destacar diversas investigaciones y publicaciones que se desarrollan en este período: el libro *Tango viajero*, publicado en 2012 por Cristian Molina y Eileen Karmy, reconstruye la orquestas típicas de Valparaíso y da cuenta de distintos cultores del tango aún vigentes a inicios de los 2000; también en 2012, el libro *El resurgimiento de la cueca urbana en Valparaíso*, de Carlos Jil Riveros, se sitúa en la década de los 80 y la importancia de la agrupación Los Afuerinos en el nuevo impulso del género; y el libro *Cueca en Valparaíso: La historia de un cultor porteño*, de 2014, encabezado por Andrea Martínez y escrito en conjunto con el cultor «Tío» Elías Zamora y Yasna Rivera. Este texto cuenta las andanzas musicales del «Tío» Elías desde su juventud y reconstruye la historia de los espacios de esparcimiento de Valparaíso, entre ellos las quintas de recreo. A propósito de este trabajo, Elías Zamora realizó una serie de talleres con jóvenes interesados en aprender sobre la cueca y la confección de panderos, lo que generó una transmisión efectiva de sus saberes. La mayoría de los participantes de ese proyecto forman parte de agrupaciones musicales con importante presencia en la ciudad y el país. En este sentido, también es importante mencionar el proyecto de reconstrucción de la memoria

histórica y visual del American Bar de Valparaíso, que generó un registro de artistas de mediados del siglo XX que allí se presentaron, entre ellos cultores de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso.

En 2010 se abre un espacio musical de gran significación: La Quinta de los Núñez. Ubicada en calle Camila, cerro La Loma, ha sido un lugar de presentación de artistas de la época de oro de la bohemia, tales como Luis «Flaco» Morales, «Pollito» González, Juan «Juanín» Navarro, Luis Alberto Gómez «JM», el «Tío» Elías Zamora, Jorge Montiel y Lucy Briceño, entre otros y otras. El proyecto lo encabeza Cristián «Catano» Núñez, sobrino de Benito Núñez, parte central de la historia de La Isla de la Fantasía. La Quinta ha sido también espacio para que jóvenes músicos se encuentren y compartan escenario con cultores y cultoras de renombre, abriendo un canal fundamental para la transmisión de saberes y conocimientos que hoy están rindiendo frutos. Quizás la agrupación más emblemática que surge de este lugar es Los Crack del Puerto, de los cultores Juanín Navarro y JM acompañados por una banda de músicos jóvenes, que deleita al público con un repertorio de boleros, valeses y otros ritmos populares. En la actualidad, La Quinta funciona habitualmente los días domingo, realiza eventos especiales y ofrece variados menús de comida chilena, cervezas y vinos, en un ambiente familiar. Emplazado en la cancha de tierra de la familia Núñez, este espacio permite disfrutar de cuecas, boleros, valeses y ritmos tradicionales de Valparaíso. Los dueños de casa conforman La Quinta de los Núñez Banda, que desarrolla un repertorio variado de cuecas, boleros y música tropical, característicos de la bohemia porteña. Ambas agrupaciones han sido reconocidas como cultores de este patrimonio.



Figura 26. Cuecas en la Quinta de los Núñez, año 2021. Fuente: Javier Godoy. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

En agosto de 2012 nace el «jueves de canto a la rueda» en el Bar Liberty, pleno barrio Puerto, que hoy es conocido como «los jueves de cueca». Este espacio, en el que se ha desarrollado un importante tejido en el que aprender y compartir en torno la cueca, se encuentra activo y vigente, y se ha convertido en un verdadero semillero para jóvenes músicos y músicas que cantan «por mano» las más variadas cuecas de la tradición y son acompañados por algunos cultores y cultoras de la generación emblemática.

A inicios de 2011, y bajo el alero del programa Escuelas de Rock y Música Popular del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, nace el festival Temporales Musicales que, en 2015, brinda un lugar central a la música bohemia y registra con gran calidad a Los Chuchos, Demian Rodríguez y a la Cinzano All Stars. A partir de este evento, se originan también los primeros Temporales de Boleros, en 2017, con el fin de relevar y mejorar las condiciones de la práctica de este género y de la música de la bohemia porteña. En su versión de 2018, el homenaje a los 25 años de existencia de la agrupación Los Chuchos y su aporte a las nuevas generaciones de músicos de la bohemia porteña tuvo una gran convocatoria de público (Ministerio de las Culturas 2018). Este evento se realizó en el Teatro Municipal de Valparaíso y en él se presentaron una «importante pléyade de artistas locales y regionales que cultivan este género» (Oteiza y otros 2018, p. 42).

Como parte del trabajo sostenido para la puesta en valor de cultores y cultoras de la música de la bohemia, en 2012 la Ilustre Municipalidad de Valparaíso promovió el reconocimiento como Patrimonio Vivo de Valparaíso para Lucy Briceño y Elías Zamora, en el marco de la «celebración

del noveno aniversario de la nominación de Valparaíso como Patrimonio Mundial de la Unesco. Este reconocimiento viene a decir que ambos cultores han sido un aporte real y significativo para la ciudad en tanto portadores del patrimonio inmaterial de la misma» (*ibid.*). indefinido

Asimismo, en 2013, la Universidad de Valparaíso y el programa Escuelas de Rock homenajearon a una muy importante y recordada figura del bolero y el vals de Valparaíso —Jorge Farías—, con la edición del disco *Volveré a triunfar*, en el que participan el cultor Luis Alberto Martínez y Los Chuchos, entre otros (*ibid.*, p. 43).

También han sido importantes los esfuerzos de las nuevas generaciones de músicos del tango para dar a conocer sus composiciones originales. Ejemplo de aquello es el evento Tangódromo, creado en 2013 y gestionado por la pianista y cultora Catalina Jiménez, hija del bandoneonista y lutier porteño Enrique Jiménez. El espacio se propuso sintonizar con la tradición, pero trabajando insistentemente en la apertura hacia las nuevas generaciones «lo que se ha producido, pero fundamentalmente como un estímulo a los nuevos creadores para dar cuenta de sus producciones» (*ibid.*).

Las nuevas generaciones de cultores y cultoras del tango han tenido participación activa y destacada en el Festival Internacional Valparatango, principal instancia del género en la ciudad que ya cuenta con 32 versiones y que se ha transformado en un lugar de encuentro para todas las generaciones que lo cultivan. En el festival destaca la presencia de mujeres cantantes, como la cultora Joyce Valdebenito, quien el 2011 se convirtió en la primera mujer chilena en ganarlo —dos años después lo haría la cultora

Johanna Oyaneder—. Como en otros eventos locales, en este festival se ha presentado en diversas ocasiones el cultor y cantante de la generación emblemática Raúl Guerra, acompañado de agrupaciones compuestas por músicos de generaciones más jóvenes y fuertemente ligados a la tradición tanguera de Valparaíso, como el desaparecido Quinteto Tanguedia, el grupo Por La Farola y el Octeto Tango Puerto.

En la última década, es importante mencionar también al trio Sangre Porteña y la reciente iniciativa «Tangos chilenos en Valparaíso: Rescate, registro y difusión de tangos chilenos desde mediados del siglo XX», coordinada por el investigador y bandoneonista Cristian Molina, y en la que participa como intérprete el cultor y bandoneonista Rodolfo Jorquera. El proyecto busca recuperar composiciones y partituras de las primeras décadas del siglo pasado, coincidentemente con propuestas de salvaguardia surgidas en los encuentros del complemento de la investigación participativa de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso.

Respecto del encuentro intergeneracional de cultores y cultoras, destaca el concierto Maestros del Folclor, realizado el 20 de noviembre de 2014 en el teatro del Parque Cultural de Valparaíso; un verdadero homenaje a la tradición de la música popular y su auge entre los años 50 y 70 del siglo XX. La organización y dirección del evento estuvo a cargo de la cultora Kennya Comesaña y el cultor Dante Escorza (*ibid.*, p. 44).

En relación al bolero y su fuerte arraigo en la ciudad y sus nuevas generaciones, en 2016 la Dirección de Desarrollo Cultural de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso realizó la Cumbre del Bolero, que buscaba mostrar a

sus principales exponentes locales y nacionales. Al año siguiente, gracias a una alianza con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, se fusionó con los Temporales de Boleros. Tras los sucesos del Estallido Social de 2019 y la pandemia de COVID-19, en 2022 se retomó la Cumbre del Bolero en formato presencial, dándole un valor preponderante a la música de la bohemia porteña. Para esto, se preparó un cuadro de homenaje a algunos de sus músicos y músicas más destacadas, como Eduardo «Lalo» Escobar y Cristián Hugo «Chocolo» Pastén (Ilustre Municipalidad de Valparaíso 2022).

El año 2017 nace el trío de boleristas Los Herederos del Almendral y, en 2018, el guitarrista y cultor Aldo Pangue forma el proyecto Callejón Porteño. Durante estos años, también ha sido importante en la revitalización del género la Agrupación de Boleristas y Músicos Jorge Farías, que activó musicalmente el espacio Las Cachás Grandes, en pleno barrio Puerto.

Para la puesta en valor del bolero ha sido fundamental, también, el trabajo de La Bohemia Productora Cultural, que ha desarrollado diversas iniciativas complementarias. Primero, la producción de dos versiones del festival Jorge Farías de la Bohemia Porteña, que se llevó a cabo en el Teatro Municipal de Valparaíso en 2017 y 2018. Esta productora además ha publicado dos libros junto al escritor porteño Víctor Rojas Farías: *Jorge Farías, el ruiñeñor de los cerros porteños* (2018) y *Tres íconos del canto porteño: Un rescate de la música bohemia* (2019). Éste último rescata las figuras de Luis Alberto Martínez, Eduardo «Lalo» Escobar y Jorge Farías. También en 2019, la productora estrena el documental *Yo volveré a triunfar sobre la vida del cantante Jorge Farías*, el cual fue premiado en 2020 en el Festival



Figura 27. Un domingo en La Isla de la Fantasía, año 2017. Fuente: Marcelo Díaz y Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.



Internacional de Cine Independiente IN-EDIT, como mejor documental musical chileno del año «por ser un retrato honesto y particular de un personaje que, sin este documento, probablemente desaparecería». Finalmente, en 2022 lanza el disco del cultor Ángel Lizama *60 años de guitarra y bohemia* (La Estrella de Valparaíso 2022).

Destacamos también la apertura de nuevos lugares para la bohemia tradicional. Uno de ellos es La Pará Kultural, en calle Serrano 452, pleno barrio Puerto, donde se puede comer toda la semana platos como pescado frito, paila marina y chorrillana junto a bebestibles varios, así como disfrutar los fines de semana de cuecas, boleros, tangos y música latinoamericana en general a precios accesibles para todo público. Durante la semana se desarrollan distintos talleres, como el de cueca al estilo porteño.



Figura 28. De izquierda a derecha: Juan Navarro, Luis Morales y Elías Zamora esperando la actuación en lanzamiento de libro sobre Lucy Briceño, 2017. Fuente: Marcelo Díaz y Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

LA MÚSICA DE LA BOHEMIA TRADICIONAL DE VALPARAÍSO COMO PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE CHILE: COMPROMISO CON LA TRADICIÓN MUSICAL



Figura 29. Agrupación Sangre Porteña con Eduardo Sosa en el Bar Liberty, noviembre de 2021. Fuente: Valparaíso Musical y Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.



Los motivos para considerar a la música de la bohemia tradicional de Valparaíso como Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile dicen relación con sus características, que dejan ver los elementos propios del mundo social y cultural de la ciudad. Dicho de otro modo: sus cultoras y cultores despliegan la vida bohemia de Valparaíso en su música. La interacción social y simbólica de quienes practican la música de la bohemia tradicional activa un modo de vida a lo largo de distintas generaciones, fundada en una base comunitaria local y arraigada en una historia común que se transmite en los espacios de esparcimiento y festividad. Esta transmisión intergeneracional —que tuvo su época dorada entre 1950 y 1970— se sostiene en la oralidad y en los diálogos que se mantienen hasta la actualidad.

Al mismo tiempo, podemos reconocer en los cultores y cultoras un quehacer de gran arraigo social y colectivo, lo que implica un fuerte sentido de cohesión con la historia de Valparaíso. De esta forma, las dinámicas sociales y culturales de sus habitantes se dejan ver en este verdadero sistema de representación artística y cultural que es la música de la bohemia tradicional. Las comunidades de cultores y cultoras que componen esta tradición son agrupaciones musicales, familias y artistas individuales que ejecutan los géneros musicales de la cueca, el bolero, el vals y el tango, además de un extenso repertorio de otros ritmos atesorados desde siempre y actualizados por las generaciones más jóvenes a través de iniciativas particulares y colectivas para su preservación y vigencia (Huenchuñir, Gana y Oteiza 2020, pp. 6-10).



Figura 30. Cueca en La Pará Kultural, bailarina y cultora Marisol Maturana, año 2022. Fuente: Felipe Arriagada Jorquera, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

El reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso, por parte del Estado de Chile, ha significado un compromiso con estas comunidades de generar las condiciones para su pervivencia, por lo que resulta positivo recordar cómo se gestó.

En el marco de una serie de acciones dirigidas a relevar el valor y el quehacer musical de las cultoras y cultores de la bohemia porteña desde la década de 1990 en adelante, el encargado regional de Patrimonio del entonces Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA),⁷ identifica entre 2013 y 2014 una comunidad cuequera ligada al bar Liberty, a la Isla de la Fantasía y a la Quinta de los Núñez. De esta forma, en 2015 se trabajó en la identificación de esta tradición —inicialmente solo con la comunidad cuequera—, que permitió su reconocimiento en el Registro del Patrimonio Cultural Inmaterial (Martínez 2015). Desde entonces y hasta 2020 se trabajó en la búsqueda de información sobre esta tradición que permitió la incorporación de nuevos estilos musicales, la generación de un diagnóstico participativo (Oteiza 2018) y su ingreso al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile.⁸

7 El año 2018, el CNCA dio paso al actual Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

8 Al respecto, véase la Resolución Exenta N.º 1036, del 21 de agosto de 2018, del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, que aprueba el acta de sesión de los días 7 y 8 de marzo de 2018 del Comité Asesor en Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile, http://admin.sigpa.cl/media/upload/biblioteca/005_SNP_REX_1036_Marzo_2018.pdf.

A partir de ese proceso se acuerda como definición de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso:

Son aquellas formas de expresión musical desarrolladas en Valparaíso y que tienen como elemento central los géneros populares tradicionales y también aquellos promovidos por los procesos de globalización mundial y que fueron transmitidos tanto a través de medios de difusión como la radio, así como en distintos espacios de sociabilidad tales como bares, teatros, boîtes y quintas de recreo. Estos tuvieron su esplendor entre las décadas de 1930 y 1970, y han sido preservados y mantenidos en vigencia principalmente por los y las músicos cultores de diferentes generaciones. En cuanto a los géneros considerados dentro de la bohemia tradicional, aquellos que los cultores identifican son la cueca, el bolero y el vals, y el tango (Huenchuñir, Gana y Oteiza 2020, pp. 103-104).

Con el diagnóstico y caracterización realizados, el año 2020 se diseñó un plan de salvaguardia (Huenchuñir, Gana y Oteiza 2020) que fue validado por la comunidad y que dio pie a que la comunidad de cultores y cultoras de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso definiera una orgánica propia llamada Mesa de Cultores y Cultoras de la Música de la Bohemia Tradicional de Valparaíso. Esta instancia de carácter deliberativo quedó formada por seis personas designadas por el colectivo con criterios de paridad de género y representatividad de todos los estilos musicales involucrados. Además, les ha permitido dar curso a las iniciativas plasmadas en el plan de salvaguardia, de forma transversal y en beneficio de toda la comunidad.



Figura 31. Bar Liberty durante el evento De Boliche en Boliche, año 2021. Fuente: Valparaíso Musical y Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

En su poco tiempo de funcionamiento, la Mesa de Cultores y Cultoras ha realizado una sustantiva labor para la representación de la comunidad y su salvaguardia. Actualmente, la integran Lorena Huenchunir, Kennya Comesaña, Carlos Chamorro, Rodrigo «Giggio» Zamora, Cristián «Catanano» Núñez y Catalina Jiménez; quienes han sido acompañados por las encargadas de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural en la región de Valparaíso. Este grupo ha procurado reunirse periódicamente para desarrollar actividades en beneficio, principalmente, de los cultores y cultoras de las generaciones más longevas, así como concretar las iniciativas propuestas en el plan de salvaguardia. Su trabajo conjunto ha posibilitado un vínculo activo con diversas instancias relacionadas con la música en Valparaíso, como Valparaíso Ciudad Musical y su gobernanza, con las que se ha buscado materializar acciones en el marco de la declaración de Valparaíso como Ciudad Creativa de la Música, por parte de la Unesco, en 2019. De esta forma y de manera coordinada con el municipio, se ha buscado contribuir con buenas prácticas laborales para la gente de la música que trabaja en los locales de Valparaíso.

En cuanto a los reconocimientos de cultores y cultoras, podemos destacar la distinción como hijos ilustres, realizada por la Municipalidad de Valparaíso, de Lucy Briceño, Juan «Juanín» Navarro y Luis Alberto Gómez «JM» en diciembre de 2021. Asimismo, como señal de la importancia de esta comunidad para la ciudad, en el Día del Patrimonio de 2022 se realizó una jornada de reconocimiento y celebración de la música de la bohemia tradicional de Valparaíso en el Teatro Municipal. En la instancia se entregaron certificados a todos y todas quienes conforman la comunidad y se enfatizó el valor fundamental de esta tradición para la obtención de la denominación de Valparaíso como Ciudad Creativa de la Música.



La Mesa de Cultores y Cultoras también ha desarrollado una función activa para la valoración de sus integrantes más longevos, contribuyendo a su reconocimiento tanto local como nacional. Durante el 2022 postuló como Tesoro Humano Vivo ante el Comité Asesor del Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile a los cultores María Cristina Escobar, Luis Alberto Martínez y Humberto «Pollito» González —en 2017 ya lo había recibido Lucy Briceño—. También gestionó la obtención del reconocimiento de hija ilustre para María Cristina Escobar —previamente habían recibido este título honorífico Humberto «Pollito» González, en 2016, y Rodrigo «Giggio» Zamora, en 2019— y de ciudadano ilustre para Carlos Chamorro. Estos títulos son la máxima distinción con las que la Municipalidad de Valparaíso reconoce a personalidades destacadas de la ciudad.

La Mesa de Cultores y Cultoras es una forma de coordinación que busca materializar acciones que contribuyan a la dignificación de la labor de los cultores y cultoras de la época dorada de la bohemia, así como mantener su legado. Junto a esta instancia, podemos identificar una red de colaboradores de la sociedad civil, como investigadores, gestores y locatarios, que buscan contribuir a la salvaguardia de esta tradición, desarrollando constantemente iniciativas.

Existe una comunidad activa y viva en Valparaíso vinculada a la música desde su quehacer histórico, con lugares como la Isla de la Fantasía, el Rincón de las Guitarras, la Quinta de los Núñez, el bar Liberty, la Pará Cultural o el bar Cinzano en los que existe una vocación por la pertenencia; una identidad en torno a la música de la bohemia tradicional de Valparaíso que da cuenta de una comunidad efectiva y afectiva.



Figura 32. De izquierda a derecha: Abdías Chamorro, Mauricio Muñoz y Daniel Chamorro, Día del Patrimonio Musical Porteño en Teatro Municipal de Valparaíso, 2022. Fuente: Damián Duque, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural



Figura 33. De izquierda a derecha: Giggio Zamora, Judith Huenchuñir, Lorena Huenchuñir y Johanna Oyaneder. Día del Patrimonio Musical Porteño en Teatro Municipal del Valparaíso, 2022. Fuente: Damián Duque, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Dedicado a los cultores y cultoras de la generación emblemática que siguen transmitiendo sus conocimientos:

Lucinda Briceño Riquelme, Lucy Briceño
María Cristina Escobar Gatica
Rosa Rodríguez Llanos
Guadalupe López Achurra, Lupe López
César Olivares Arraya
Pedro Álvarez Taborga, Peter
William Cerda Véliz, Jorge William
Carlos Chamorro Cabello
Samuel Díaz Pérez
Luis Alberto Gómez
Raúl Guerra Pardo
Ángel Lizama Morales
Luis Alberto Martínez Hernández
Héctor Morales Romo
Juan Navarro Justiniano, Juanín Navarro
Alberto Ponce
Luis Ponce, Sata Ponce
Juan Saavedra Ponce
Carlos Velasco Yáñez
Ramón “Huaso” Alvarado Veloso

GLOSARIO



Boîte:

Según la web Diccionario Etimológico Castellano en Línea (<http://etimologias.dechile.net/>) es una palabra francesa que hace referencia a un espacio cerrado para espectáculos nocturnos, por lo que tiene una sinonimia con cabaret. En el periodo analizado, las boîtes se caracterizan principalmente por el tipo de espectáculo ofrecido: un show de variedades y tandas cortas, que permite disfrutar de espectáculos musicales, de danza, humorísticos y de estriptís, con el acompañamiento de una o dos orquestas estables, típica y de jazz o tropical. En los intermedios de los espectáculos la orquesta hace bailar al público, el cual acompaña la fiesta con alcohol y en ocasiones con una cena.

Chingana:

Del quechua chinkana que significa escondrijo o lugar de difícil acceso, aunque también se hace referencia a la palabra chingar, que significa beber con frecuencia bebidas alcohólicas. Las chinganas en Chile fueron los principales espacios de sociabilidad popular durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, sobre todo en el valle Central. Hay una sinonimia con las ramadas o fondas, las que se emplazaron en los distintos lugares donde se requería gran cantidad de mano de obra, como campamentos mineros y espacios destinados a cualquier faena (Biblioteca Nacional de Chile 2022).

Según Gabriel Salazar, la palabra chingana significaba «bocas o socavones de cerro donde es posible esconderse o desaparecer». En ellas sobrevivió, por décadas, una moral abierta y libre, distinta a la predicada por los

soberanos de la ética sexual. Se trataba de lugares de disfrute con alcohol y sexo en su versión suburbana y no campesina. Se le denomina por tanto chingana al conjunto suburbano de ramadas y «sitios de mujer» donde se sobrevivía vendiendo tejidos y alfarería, comida y chicha, música y baile, alojamiento y sexo. Este tipo de espacios habría tenido su apogeo entre 1800 y 1850 (Salazar 2003, pp. 27-29).

Fonda (ramada):

Puesto levantado de manera improvisada que sirve de cantina y cocinería. Sinónimo de ramadas, ya en el siglo XIX podía consistir simplemente en unas barracas de rama, donde se vendía comida, bebida y se cruzaban también apuestas para acompañar actividades festivas como las carreras de caballo a la chilena. Se agrupaban formando calles y cerrando las entradas para el paso de carretas y animales. Con la prohibición de los juegos de chueca y las carreras de caballos, desaparecieron las grandes concentraciones de ramadas en los suburbios, pero no las de quintas o sitios privados que siguieron existiendo donde hubiera matanza de animales, hornos de barro o fritanguerías administradas por una mujer. Por tanto, se las reconoce como antecedentes de las quintas de recreo. Las ramadas como tales fueron a la larga permitidas dentro de las ciudades, como fiesta dieciochera, o sea de la patria (Salazar 2003, pp. 28-29).

Gañán:

Según el Diccionario de la lengua española, es aquella persona que sirve en faenas de labranza; esto es, cultivando los campos de las haciendas en las zonas rurales.

Jolgorio:

Según el Diccionario de la lengua española, «regocijo, fiesta, diversión bulliciosa». Es decir, se trata de una fiesta que, a causa de la concurrencia de mucha gente al mismo lugar, se torna ruidosa y desbordada.

Peón:

«Jornalero que trabaja en cosas materiales que no requieren arte ni habilidad», según el diccionario de la Real Academia Española. Jornalero en tanto trabaja a jornal; es decir, recibiendo pago por jornada de trabajo, conocido también como salario cotidiano.

Posada:

«Establecimiento económico de hospedaje que solía servir de aposento destinado a albergar viajeros» (Diccionario de la lengua española).

Quinta de recreo:

Según la web Diccionario Etimológico Castellano en Línea, se conoce como quinta a un espacio de esparcimiento o recreación. La palabra deriva del modo como se pagaba la entrada a estos espacios, que se encontraban por lo general en el campo: la quinta parte de los frutos. En Valparaíso, en la primera mitad del siglo XX, las quintas de recreo eran espacios abiertos donde se solía llegar a disfrutar de música, luego de las carreras de caballo a la chilena y que acontecían en calle Bernardo O`higgins del cerro San Roque.

LISTA DE REFERENCIAS



Biblioteca Nacional de Chile (2022), «Chinganas», Memoria Chilena (web), consultado el 3 de septiembre, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93129.html>.

Escobar, Fredy y Marcos Morales (2014), El re-vuelo de la cueca chilenera: Desde la U. Santa María a Chile, 1973-2014 - Testimonios para el futuro, Valparaíso: Editorial Universidad Técnica Federico Santa María.

Gana, Alejandro (s. f.), «El paisaje de la bohemia: Espacios de vida nocturna en Valparaíso a mediados del siglo XX», Revista Notas Históricas y Geográficas (en revisión por pares).

Gana, Alejandro (coord.) (2015), Reconstrucción de la memoria histórica y visual del American Bar de Valparaíso, Valparaíso: autoedición.

Huenchunir, Lorena, Alejandro Gana y Rodrigo Oteiza (2020), «Complemento de investigación participativa “Música de la bohemia tradicional de Valparaíso”» (documento de trabajo de la Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural).

Iareski, Heidy; Víctor Rojas y Gabriel Gallardo (2019), Tres íconos del canto porteño: Un rescate de la música bohemia, Valparaíso: La Bohemia Productora Cultural.

Ilustre Municipalidad de Valparaíso (2022), «Este jueves comienza la III Cumbre Internacional del Bolero en el Teatro Municipal de Valparaíso»,

Alcaldía Ciudadana (web), consultado el 6 de septiembre, <https://web.municipalidaddevalparaiso.cl/este-jueves-comienza-la-iii-cumbre-internacional-del-bolero-en-el-teatro-municipal-de-valparaiso>.

Jil Riveros, Carlos (2012), El resurgimiento de la cueca urbana en Valparaíso: Historia de Los Afuerinos y análisis de la construcción de la cueca, Valparaíso: Editorial Universidad Técnica Federico Santa María.

Karmy, Eileen (2021), Música y trabajo: Organizaciones gremiales de músicos en Chile, 1893-1940, Santiago: Ariadna Ediciones.

Karmy, Eileen y Cristián Molina (2022), «Proyecto», Memoria Musical de Valparaíso (web), consultado el 29 de agosto, <http://memoriamusicalvalpo.cl/proyecto>.

La Estrella de Valparaíso (2022), «Ángel Lizama, ícono de la bohemia local lanza disco que resume su carrera», 26 de julio.

Leal, Valentina y Carlos Aguirre (2020), Estiba y desestiba: Trabajos del Valparaíso que fue (1938-1981), Valparaíso: Inubicalistas e Instituto de Historia y Ciencias Sociales Universidad de Valparaíso.

Lorenzo, Santiago (2012), Carácter, sociabilidad y cultura en Valparaíso 1830-1930, Valparaíso: Ediciones Universitarias de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso e Instituto de Historia PUCV.

Martínez, Andrea (2015), «Informe pre estudio de identificación de la comunidad expediente cuequeros de Valparaíso» (documento de trabajo de la Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural).

Martínez, Andrea, Elías Zamora y Yasna Rivera (2012), *Cueca en Valparaíso: La vida de un cultor porteño*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Martínez, Andrea, Rodrigo Oteiza y Lorena Huenchunir (2017), *Historia de Lucy Briceño: La mujer en la música de la bohemia porteña*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2018), «Temporales de Bolero 2018: La cita cumbre del bolero se consagra a su cancionero más clásico», web del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, publicado el 6 de junio y consultado el 6 de septiembre de 2022, <https://www.cultura.gob.cl/agendacultural/temporales-de-bolero-2018-la-cita-cumbre-del-bolero-se-consagra-a-su-cancionero-mas-clasico/>.

— (2022), «Música de la bohemia tradicional de Valparaíso», Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial (web), consultado el 29 agosto, <https://www.sigpa.cl/ficha-elemento/musica-de-la-bohemia-tradicional-de-valparaiso>.

Molina, Cristián y Eileen Karmy (2012), *Tango viajero: Orquestas típicas en Valparaíso (1950-1973)*, Santiago: MAGO Editores.

Molina-Verdejo, Ricardo (2015), «Valparaíso: miradas a un proceso de construcción socio-urbano e identitario», *Revista Austral de Ciencias Sociales* n.º 28, pp. 183-192, doi: 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n28-10.

Olivares, Nelson (2018), *Valparaíso: Estudio del proceso de poblamiento de sus quebradas y cerros, 1536-1900*, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Oteiza, Rodrigo (ed.) (2018), «Investigación participativa “Música de la bohemia tradicional de Valparaíso”» (estudio de la Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural para postular a la música de la bohemia tradicional de Valparaíso al Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile).

Oteiza, Rodrigo, René Cevasco, Andrea Martínez y Pablo Cabello (2018), «Investigación y construcción de relato histórico “Valparaíso Ciudad Creativa de la Música”» (informe final proyecto Valparaíso Ciudad Creativa, Sustentable e Innovadora, PER CORFO Valparaíso Creativo).

Pereira Salas, Eugenio (1947), «El rincón de la historia: Las primeras sociedades filarmónicas a lo largo del país», *Revista Musical Chilena* vol. 3, nos. 20-21, p. 62, <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/11376>.

Ponce, David (2022), «Carmen Corena», *MusicaPopular.cl* (web), actualizado al 5 de enero, <https://www.musicapopular.cl/artista/carmen-corena/>.

Rivas, Fernando (s.f.), «La bohemia como expresión de la sociabilidad porteña», Observatorio de Comunicación, web de la Escuela de Periodismo de la PUCV, <http://www.observatoriodecomunicacion.cl/sitio/wp-content/uploads/2012/08/La-Bohemia-como-expresión-de-la-sociabilidad-porteña.pdf>.

Salazar, Gabriel (2003), *Ferías libres: espacio residual de soberanía ciudadana*, Santiago: Ediciones Sur.

Sentis, Verónica (2019), *Valparaíso en escena: Antología de dramaturgia porteña 1870-2015*, Valparaíso: RIL.

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (2018), *Lucy Briceño: Tesoro Humano Vivo 2017*, documental rodado en 2017, video de Vimeo 17:48, <https://vimeo.com/278707676>.

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (2019), *Tesoros Humanos Vivos 2017*, Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Solís Poblete, Felipe (2020), «La Isla de la Fantasía», *MusicaPopular.cl* (web), actualizado al 15 de abril, <https://www.musicapopular.cl/grupo/la- isla-de-la-fantasia/>.

Spencer, Christian (2022), «Cronología de la cueca chilena (1820-2010): Fuentes para el estudio de la música popular chilena», *Cancionero Discográfico de Cuecas Chilenas* (web), consultado el 29 de agosto, <http://cancionerodecuecas.fonotecanacional.cl/#!/cronologia/1836>.



VALPARAÍSO DE MI AMOR

MÚSICA DE LA BOHEMIA TRADICIONAL

Primera edición, diciembre de 2022

ISBN (digital): 978-956-244-571-9

ISBN (impreso): 978-956-244-570-2

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Julieta Brodsky Hernández

Subsecretaria de las Culturas y las Artes

Andrea Gutiérrez Vásquez

Subsecretaria del Patrimonio Cultural

Carolina Pérez Dattari

Director (S) del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Roberto Gabriel Concha Mathiesen

Subdirectora Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial

Cristina Gálvez Gómez

Contenidos

Rodrigo Oteiza Aravena

Edición

Alejandro Gana Núñez

Coordinación general

Lilian Meneses Plaza

Luna Meza Urrutia

Corrección de estilo

Roberto Palet -

Certera Comunicaciones

Dirección de arte

Paula Martínez Lara

Diseño y diagramación

Ágora Diseño Valparaíso

Recopilación Fotográfica

Alejandro Gana Núñez

Lilian Meneses Plaza

Luna Meza Urrutia

Fotografías y publicidades

Archivo Biblioteca Nacional Digital de Chile

Archivo del Museo Histórico Nacional

Colección personal Lucinda Briceño

Colección personal Alejandro Gana

Colección personal César Olivares

Colección personal Rosa Rodríguez

Colección personal Vivian Palomino

Colección personal Ángel Lizama

Colección personal Bernardo Zamora

Colección personal Blanca González

Diario La Unión

Diario La Estrella

Eric Rivera Letelier

Felipe Arriagada - Ministerio de las Culturas,

las Artes y el Patrimonio

Marcelo Díaz - Ministerio de las Culturas,

las Artes y el Patrimonio

Revista Sucesos

Valparaíso Musical - Ministerio de las

Culturas, las Artes y el Patrimonio



La colección «Patrimonio Vivo» es una iniciativa que busca dar a conocer las manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial presentes en Chile, para incentivar su salvaguardia.

En esta oportunidad, presentamos el texto Valparaíso de mi amor, la música de la bohemia tradicional de Valparaíso, basado en las investigaciones participativas (2015, 2017) y su complemento (2020) en la región de Valparaíso.